

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTIN	15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

LA LUCHA LEGAL... ¡OH!

Resultado de las elecciones para diputados provinciales:

Monárquicos.....	558
Republicanos.....	55

La segunda cifra se descompone en esta forma:

Posibilistas.....	18
Zorrillistas.....	11
Centralistas.....	8
Federales.....	6
Indefinidos.....	12

Ni en Barcelona, ni en Valencia, ni en Sevilla, ni en Cádiz, ni en Coruña, ni en Badajoz, ni en otras poblaciones reconocidamente republicanas, hemos sacado triunfante un solo candidato. El sufragio universal, que pedíamos para acabar con la monarquía, ha servido únicamente para patentizar nuestra desunión.

Primero Salmerón, luego Pi, después todos los diputados, y á remolque el propio Sr. Zorrilla, han cantado las excelencias de la lucha legal, unos fiando exclusivamente á ella el triunfo de la República, otros asegurando que lo auxiliaba; y los hechos, con su lógica inflexible, han venido á decirles: «Ese no es el camino.»

Recuerdo que cuando el marqués de Santa Marta retiró su candidatura de diputado á Cortes por Madrid, por creer eso mismo, que no era el camino, lo censuraron duramente. En el día hay ya quien pide el retraimiento.

«El sufragio manejado por los monárquicos dará siempre el mismo resultado», exclaman ahora muchos de los que se desgañitaban estos días pasados gritando: «¡A las urnas! ¡A las urnas!» ¿Sí? Pues entonces hace perfectamente el pueblo no acudiendo á votar, y tiene derecho á calificar de farsantes á cuantos le aconsejen lo contrario.

El hecho es que para ir á las urnas nos falta voluntad; y para la lucha revolucionaria organización; y para organizarnos nos sobran jefes; y que el tiempo pasa, los ánimos decaen, la muerte aclara las filas de los viejos, los jóvenes calculan más de lo que á sus años cuadra, y la monarquía prosigue su obra.

Unos se consuelan diciendo que no vendrá la República, pero que, en cambio, Pi ha escrito un libro muy bueno y que es muy honrado; otros asegurando que Salmerón es el primer filósofo y el primer orador del universo; y otros que Zorrilla es todo un ilustre expatriado.

Y vamos viviendo, aunque con vilipendio, sirviendo de burla y chacota á los monárquicos, luchando como infusorios en una gota de agua por un cargo concejil, y renegando cómicamente del gobierno cuando sacamos sólo cuatro gatos triunfantes en unas elecciones por sufragio universal. Los doscientos gallegos del cuento que se dejaron robar por dos hombres [porque iban solos], han encontrado en nosotros cumplidos y serviles imitadores.

JOSÉ NAKENS.

¡VIVA LA CONCORDIA!

Pudiendo envanecerme con el glorioso título de único perturbador del partido republicano, soy tan modesto, que señalo hoy á la admiración pública unos aprovechados discípulos que me han sa-

lido y que me dejarán en mantillas á poco que me descuide.

Habla La Voz de Guipúzcoa, periódico salmeroniano:

«Ampliando datos pedidos á los oradores del meeting, digamos anteayer, informados por persona que interrogó al Sr. Salmerón sobre la fidelidad de la versión dada por el papel zorrillista á sus manifestaciones, «que no se habían reproducido sus propias palabras ni era fiel la expresión de algunos conceptos.»

Dicho papel contesta atestiguando con su propia conciencia: Si pudiera la tal conciencia verse á través del pecho, pronto se descubrirían los embustes, tretas y farsas de que es habitual testigo.

Pero este sujeto, enfermo de fiebre de vanidad y soberbia, no desperdicia ocasión. Desea hombreadse con el Sr. Salmerón, y no se contenta con dirigirse á nosotros, sino que el montecato manda al Sr. Salmerón que hable. ¡Bah! ya le bastará al personaje el honor de ser el perro de Cánovas en Guipúzcoa.

Cuantos conocen al Sr. Salmerón saben perfectamente que el día que sea llamado á declarar Confirmará Concepto Por Concepto y Letra por Letra. Sin Que Falte Cosa Ni Acento, Todo, Absolutamente Todo Cuanto Dijo En El Meeting. Entonces se verá si la verdad es lo afirmado por nosotros ó lo atestiguado por la conciencia del vocero de la coalición unionista carlo-integrista-zorrillista de Guipúzcoa.

Lo peor del caso es que el Sr. Salmerón, en el momento en que tuvo noticia de la denuncia, manifestó á la persona á que nos referimos su resolución de aceptar la responsabilidad de las frases que hayan motivado la denuncia y sean objeto del proceso, á pesar de no reproducir sus propias palabras ni ser fiel la expresión de algunos conceptos. Y como lo dijo lo hará.

Decimos, por nosotros, que es lo peor del caso, porque nada alienta tanto á los ruines como la impunidad; y es cosa triste que, á costa de la República y del partido republicano, esté ese individuo prestando sus servicios á conservadores y carlistas.

Bien sabía Cánovas y su cómplice que el Sr. Salmerón, antes que atenuar ó suavizar sus ataques á la monarquía, había de preferir pasar por autor de frases que no responden fielmente á lo que dijo y piensa. Aunque echase sobre sus espaldas todas las responsabilidades de Cánovas y su perro.

Adelante, pues, con la denuncia: que tanto Cánovas y su perro, como nosotros, estamos seguros de que nada ha de sufrir el autor del sainete.

Como se ve, mi discípulo centralista merece nota de sobresaliente. Vamos ahora con lo que le contesta mi discípulo zorrillista:

«El órgano del caciquismo se ha propuesto empequeñecer al Sr. Salmerón.

Nada le hemos pedido, y, por lo tanto, ignoramos si tenemos que agradecerle algo.

Si, por acaso, el Sr. Salmerón ha manifestado, como ayer dijo el órgano del caciquismo, su resolución de aceptar la responsabilidad de las frases que hayan motivado la denuncia y sean objeto del proceso que se sigue á La Libertad, y ha dicho al mismo tiempo que no se habían reproducido sus propias palabras ni era fiel la expresión de ciertos conceptos, tendremos que rechazar esa misericordia, no sólo por inútil, sino también por ofensiva.

Sólo en un caso podemos estimar los buenos deseos del Sr. Salmerón; á saber: si, como dice también el órgano del caciquismo, Confirmará Concepto Por Concepto y Letra por Letra, Sin Que Falte Cosa Ni Acento, Todo, Absolutamente Todo Cuanto Dijo En El Meeting, y resultase de lo que diga que, para el efecto de las responsabilidades legales, lo mismo dan sus palabras que las empleadas por nosotros para dar cuenta del meeting.

No puede ser cierto, como dice el órgano del caciquismo, que «el Sr. Salmerón, antes que atenuar ó suavizar sus ataques á la monarquía, había de preferir pasar por autor de frases que no responden fielmente á lo que dijo y piensa», porque en tal caso no confirmará con-

cepto por concepto y letra por letra, sin que falte coma ni acento, todo, absolutamente todo cuanto dijo en el meeting. Lo uno excluye lo otro.

Cuanto á la responsabilidad de un periodista que reproduce palabras de un orador, sabemos á qué atenernos: en 1886 reproducimos un discurso del Sr. Salmerón, el que pronunció en Vigo, y fuimos procesados. No respondió el Sr. Salmerón, sino el Sr. Peña, que no tiene ganas de recordar hoy ciertos extremos.

¡Vitor por mis discípulos! ¡Nunca hubiera creído que en tan poco tiempo aprendiesen tanto! ¡Qué rudeza en el acometer! ¡Cuánta rabia al herir! ¡Qué manera de cebarse en el contrario después de caído!

Pero falta lo mejor; lo que jamás hubiera ni sospechado que ocurriese; lo que fija claramente la cantidad de odio que hemos acumulado los republicanos á la sombra de las banderías.

Dice La Libertad:

«La sociedad Casino Republicano de San Sebastián, y á su nombre José María García Álvarez, intentó querrela de injurias contra el director de La Libertad; y, recordando que se fugó estando procesado por haber reproducido el discurso que el Sr. Salmerón pronunció en Vigo, pidió que se certificase ese hecho, para solicitar la prisión preventiva del Sr. Peña.»

¡Esto es ya el colmo! ¡Un republicano que lleva á los tribunales á otro, y recuerda á los jueces que acostumbra á escaparse, para solicitar la prisión preventiva!

Me retracto de lo dicho. Quien obra de esa manera, no puede ser discípulo mío.

Y ahora voy á decirles á ustedes una cosa en secreto. Me va asustando la palabra fraternidad.

OTRO TIRTEAFUERA

Sr. D. Rafael M.ª de Labra:

Muy señor mío: Aun cuando no siempre deben tomarse en consideración las frases que se pronuncian al finalizar un banquete, y menos si vienen de un hombre como usted, para quien parece haber escrito Quevedo estas palabras: «estos son habladores de diluvio, sin escampar de día ni de noche, de esos que hablan entre sueños y que madrugan á hablar», voy á recoger la alusión que en guisa de censura dirigió usted á EL MOTIN la noche del 14 del actual en el teatro Nuevo de Bilbao.

Habría usted observado, puesto que se entera de lo que escribo, que no acostumbro á combatir más que á los hombres de verdadero mérito é importancia; Castelar, Salmerón, Pi, Zorrilla, y algún otro, porque sus actos y aun sus palabras influyen poderosamente en la suerte de los partidos; y que cuando me digno descender á un Vallés, ú otro de igual categoría, es por distraerme un rato. Eso sí, empiezo y no se cundo acabar. Dada esta explicación, comprenderá perfectamente por qué no me he ocupado nunca de usted. Y ahora, empecemos.

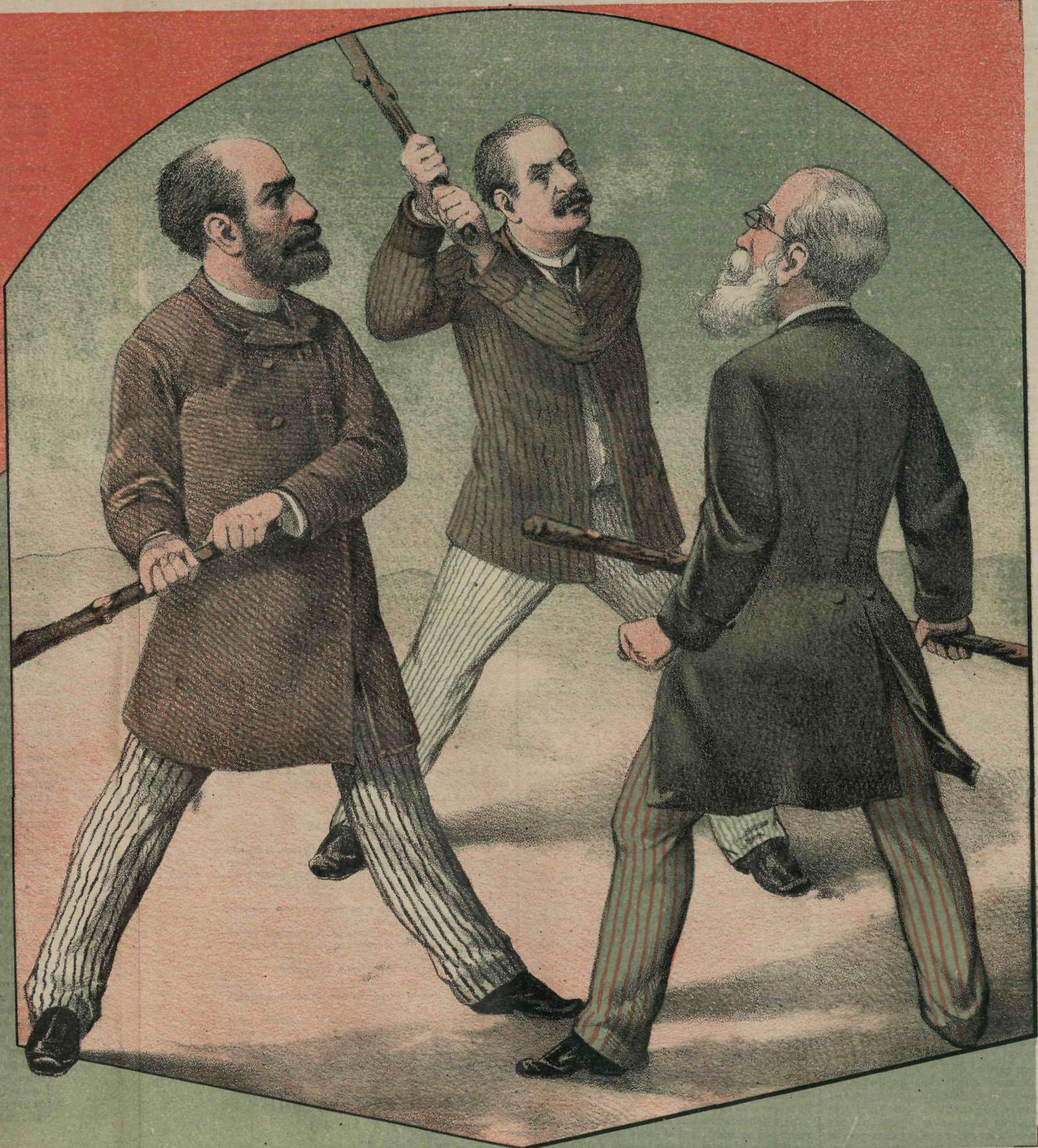
Duéleme mucho, Sr. Labra, que entre sus buenas cualidades no figuren el comedimiento y la templanza que tan bien sientan á las canas, y que, atolondrado como un colegial, haya vaciado sin venir á cuento la opinión que le merece lo que hago, cuando yo, á pesar de tener fama de meterme con todo el mundo, vengo hace tantos años callando la que me inspiran sus actos peninsulares y ultramarinos.

Si, Sr. Labra: tengo hace muchos años la opinión de que es usted el político de menos enjundia, más pretencioso y más aprovechado de la política española; el único para quien no tiene significado la pala-

EL MOTIN



La procesión por fuera.



La procesión por dentro.

bra oposición, pues con el teje maneje de la política antillana, lo mismo sirve á sus amigos y paniaguados mandando los conservadores que los fusionistas, que los serviría si D. Carlos ocupase el trono; el orador más soporífero y huero que se conoce; el hombre que más se paga del elogio y con mayor afán se lo procura; el que maneja el reclamo con más constancia y maestría que el propio doctor Garrido; el que...

Mas ahora advierto que tengo muchos asuntos de que ocuparme en este número, y no es cosa de aplazarlos por usted. Ya iremos poco á poco, y cuando cuestiones importantes no me lo impidan, solventando la cuenta pendiente.

Doy á usted las gracias por haberse presentado espontáneamente á sustituir á Vallés, que ya se iba gastando un poco, y no dude un instante de que sabré sacar gran partido de la antipatía general que usted inspira, para hacerle que se arrepienta de haberme atacado en Bilbao. Con usted llevo la inestimable ventaja de que no tiene ni amigos, ni partidarios, ni admiradores, y que cuanto le diga será coreado y celebrado, lo mismo aquí que allá, allende que aquende. Usted lo ha querido.

Salud, pesetas, y émulos de Job que escuchen sus discursos.

b. s. m.
EL MOTIN.

SIGO TRIUNFANDO

De *La Protesta*, diario progresista de Valencia:

«Ni un solo candidato de la coalición republicana ha sido elegido diputado.

El triunfo lo han alcanzado los monárquicos, pero no han sido ellos los que nos han derrotado.

La desunión de los republicanos, la inexplicable conducta de muchos, las divisiones intestinas de algunos partidos, las eternas y nunca bastante reprobables cuestiones personales y otras concausas igualmente tristes é igualmente dignas de censura, han producido desaliento, desconfianza y tibieza en el cuerpo electoral, que anteayer se mostró retraído y alejado de la lucha.

Si antes de la batalla la prudencia aconsejaba un absoluto mutismo, después de la derrota sería hasta criminal no hablar con claridad y no poner de manifiesto nuestros vicios de organización, nuestros defectos y nuestras imperdonables faltas.

Si hemos de continuar haciendo ruda y honrada guerra á los monárquicos, es preciso que antes revistemos nuestro ejército y confesemos ante el país los actos por los que ese mismo país puede pedirnos muy estrecha cuenta y exigirnos graves y grandísimas responsabilidades.»

«Es necesario, republicanos todos, regenerarnos; es preciso hacer en nuestra propia casa una revolución verdad, que purifique la atmósfera que respiran los partidos republicanos, que nos dé nueva savia, que abra los ojos de los alucinados, que limpie conciencias, que mate las malas semillas y dé nuevos y saneados gérmenes de vida á nuestra familia.

La franqueza, la lealtad y la nobleza han de salvar nuestras huestes.»

Unos antes, otros después, todos acaban diciendo lo que yo.

¿Con que debemos hacer en nuestra propia casa una revolución verdad y regenerarnos? Ese es mi programa. Choque usted, compañero.

PASATIEMPO

Estoy de buen humor, y quiero ver si consigo comunicárselo á mis lectores; y para esto, nada mejor que echar un rato á Vallés. Hay hombres muy socorridos para ahuyentar las penas.

El día 7 del actual estuvo en San Feliú de Guixols, habló en un *meeting* y se desbocó de lo lindo. Allá va algo de lo que dijo:

«¿Creéis, amigos y correligionarios, que tendría los mismos bríos para combatir la monarquía, si en vez de estar en Barcelona viviendo del trabajo de mi bufete, viviera en Madrid, en aquella Babilonia que todo lo corrompe y deshonor, en aquel foco de corrupción que todo lo envenena y mata? Aunque estuviera adornado de las más grandes virtudes, no puede asegurarse que el mefitismo de la Corte no contagiara mi corazón y mi cabeza.»

Esta es una vulgaridad del año 48, pero que coloca á los republicanos que vivimos en Madrid un millón de codos sobre el charlatán que la propala. Si todo se corrompe y se envenena aquí, y nosotros vivimos con dignidad y honradez, valemos más que quien no se atreve á asegurar que permanecería de ese modo al poco tiempo de respirar esta atmósfera. La virtud del Sr. Vallés es, por lo visto, castidad de monja que necesita huir del mundo para conservarse.

Elogió luego al partido federal, diciendo que había nutrido los de los Sres. Figueras, Castelar, Zorrilla y Salmerón. Esto es verdad; mas precisamente por esto se halla hoy en cuadro el que acaudilla

el Sr. Pi. Le ha pasado lo que á aquella cosa de Juana que se le fué en probaturas.

Dijo del Sr. Salmerón:

«Salmerón, después de haber reñido con Pi, Castelar y Zorrilla, ha formado un nuevo partido llamado centralista, de programa muy cómodo, pues ni es federal ni unitario; son republicanos á secas. Pueden compararse al fiel de una balanza: se inclinan del lado del que gana.»

Así, así se facilita la concordia entre los republicanos ¿no es eso?

En otro párrafo combatió la imposición del idioma castellano á todas las regiones que tienen idioma ó dialecto propio, como si todos los ciudadanos no pudieran hacer lo que él: dejar de aprenderlo.

Hablando del sufragio universal, dijo:

«Mientras no obtengamos lo que defendemos, no dejaremos de tener la papeleta en la derecha y de empuñar el fusil con la izquierda.»

Pero ¿qué cosas dice este hombre! ¿Cuándo le ha visto nadie con un fusil, ni tampoco al partido federal, durante la restauración? Para no dejar una cosa de la mano, lo primero que se necesita es tenerla en ella; y en esta cuestión, los federales, Pi, Vallés y yo hemos estado á la misma altura. ¿Se conviene ahora de que no hay medio de imponer el castellano á ciertas gentes?

«No conozco crimen moral tan tremendo como la coacción en materia de elecciones.» ¿Y esto lo dice el hombre que en los nombramientos de comités federales deja atrás al más pintiparado chanchullo monárquico! ¡Es mucho Vallés este!

Siento bastante que se haya atravesado Labra entre él y yo, porque no podré dedicarle tanto tiempo; mas no crea por esto que le olvidaré. ¡Oh, no! Me ha dado ratos muy buenos, y no soy ingrato.

CASI CONFORMES

El Federal de Sabadell se enfada cada vez que hablo de las excisiones del pactismo, y para confundirme y demostrarme que me equivoco, escribe:

«El señor Vallés y Ribot, mucho tiempo ha, está por cima de las calumnias que *El Motin* apadrina y divulga acerca del digno diputado por Figueras.»

¿Que las apadrino y las divulgo? Esto, si fuesen tales calumnias, que no lo son, probaría únicamente que había pactistas que las lanzaban.

«Nosotros, cuya independencia proclamamos muy alto, no censuramos más que la desmedida ambición—que no nos explicamos—de una colección de perturbadores, que si fueran republicanos federales y no farsantes, abogarían resentimientos personales, si existen, y no darían el lastimoso espectáculo que dan en las columnas de los periódicos de Barcelona y de Valencia.»

¿Que hay una colección de perturbadores, ambiciosos, farsantes, que por resentimientos personales dan lastimosos espectáculos en Barcelona y Valencia? Lo mismo digo yo. Sólo diérola del colega en esto: en que los perturbadores no son los que protestan, sino los que dan lugar á ello.

«*El Federal* de Sabadell propone un medio tan radical como eficaz para curar esta gangrena que mina nuestro partido. La reorganización de los federales y la supresión de tantos *cabecillas* como nos han salido entre los organismos del partido republicano federal.»

¿Qué hay una gangrena que mina el partido, y además *cabecillas*? Opino lo mismo: sólo que no creo que están entre los que ataca el colega, sino entre los que defiende.

Ya ve *El Federal* que, salvo estos detalles, estamos conformes en todo, y que me limito á repetir mal lo que él expresa muy bien y con perfecto conocimiento de causa, porque milita en el partido que alberga tanta gangrena, tanto *calumniador*, tanto *perturbador*, tanto *ambicioso* y tanto *farsante*, como leal y noblemente reconoce.

JARABE REVOLUCIONARIO

Aplaudieron al levantarse á hablar en Vitoria el Sr. Llano y Persi, hijodalgo notario, de casa y solar conocido, armas poner y pintar, y con gran generosidad se los endosó, en nombre de todos, á Aquél á quien correspondían por ser el único jefe que se halla ausente de España, y desde extraño suelo no cesa un momento en la defensa de la República para labrar la ventura de la patria.

Esta delicada alusión al señor Zorrilla fué coreada con aplausos, que el céfiro se encargaría de trasladar á París en sus alas tenues; y allí los recogerían con transportes jubilosos, diciendo ¡ah! con extrañeza, por no estar acostumbrados á recibir nada del Sr. Llano.

Después empuñó la trompa bélica, la llevó á sus labios, y en la apostura con que la Fama toca la suya en los cromos de las cubiertas de las resmas del papel de hilo de Alcoy, lanzó al viento el himno zorri-

llista, excitando á sus oyentes á sacrificar la vida, si necesario fuere, por traer la República.

Cosas cómicas ocurren en estos tiempos; pero acaso ninguna lo sea tanto como ver pregonando el desprecio á la vida para traer la República, al acarameado, dulce, almibarado y jaraboso Sr. Llano y Persi, de palabra de arropía, frases de la Mahonesa, voz de almibar, y conceptos de melaza; siempre con la fraternidad en los labios, y comenzando siempre sus discursos de este modo: «Hermanos, amigos, compañeros, correligionarios»; hombre, en fin, á quien por su condición apacible y cariñosa podría aplicársele con perfecta justicia esta parodia de una copla popular:

Era el zumo de la caña
igual que el de la cicuta,
pero escupió Llano y Persi
y se convirtió en azucar.

NUESTRAS COSAS

Fué un encanto ver al Sr. Pi recorriendo el domingo último las secciones del colegio electoral de Madrid por donde se presentaba candidato un hijo suyo. Siempre el cumplimiento del deber inspiró entusiasmo y simpatías.

Si el 19 de Septiembre del 86 recorre los barrios donde abundan sus adeptos, para advertirles que la revolución era aquella noche, sería hoy el hombre más popular de España.

El partido republicano federal de Jerez de la Frontera, reconociendo que no se va á ninguna parte con la política de fracción, ha acordado disolverse, llevar sus fuerzas á la concentración republicana, organizarse por propia iniciativa, y, haciendo caso omiso de los SANTONES, procurar que no se desaprovechen los graves acontecimientos que se preparan.

Muchas gotas hacen un cirio pascual. Allá veremos.

D. RAFAEL MARIA

¿Qué le importa á *El Motin* de lo que diga ese que al bombo con furor se agarra, que habla á un tiempo en Madrid y en Calasparra y cuya eterna exhibición fatiga?

Después de bien repleta la barriga entusiasmado se subió á la parrá y cantó como canta la cigarra, aunque en Cuba presumen que es hormiga.

Yo de ese trashumante pregonero á escuchar las sandeces no me paro, pues siempre parecióme el caballero, ó sea Labra, por decirlo claro, una especie de *Ermitas* habanero, de oficio redentor, pero más caro.

LA CARICATURA

Cada vez que hablan los jefes piden la unión; cada vez que van á pactarla salen á palos. Y ¡siga la monarquía!

PALOS Y PEDRADAS

Un nuevo motín por consumos en Orense, muriendo de resultas de una descarga de la Guardia Civil el infortunado joven D. Arturo de la Torre, que presenciaba los hechos desde un balcón de nuestro colega *El Derecho*.

La sangre es amarga, y los conservadores morirán por gustarla tan á menudo.

Estos sucesos enjendran ideas de represalias, que se realizarán el día que el pueblo se canse de sufrir neonecillos y tiranuelos.

¿Está cerca ese día? Sentiríamos que tardase.

Los zorrillistas de Guipúzcoa han ayudado al triunfo de tres carlistas en Vergara.

Este convenio deja en mantillas al celebrado en el mismo punto entre Espartero y Maroto. Como que aquél afianzó la paz y éste contribuye á fomentar la guerra.

¡Bendita sea la lucha legal que tan moralizadores espectáculos ofrece!

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

PARA 1893

Lo hemos puesto á la venta. Cubierta y doce láminas al cromo. Doscientas páginas. Texto escogido en prosa y verso.

UNA PESETA

A los suscriptores se les ha enviado gratis.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.